

# La tensión historicista



El año 2000 se acerca y las celebraciones van a multiplicarse. La tensión de la cuenta atrás ya nos invade. Es la Historia con mayúsculas la que parece venir al encuentro. Al mismo tiempo, la aparición de la obra *El choque de civilizaciones* de Huntington, como ya ocurriera con *El Fin de la Historia* de Fukuyama hace algunos años, ha desencadenado la irritación de los historiadores. ¿Qué pasa, pues, con la Historia?



## ALBERT RIBAS MASSANA DOCTOR EN FILOSOFÍA

Podríamos haber titulado este artículo “La tensión milenarista” si nuestro propósito hubiera sido sólo el análisis del significado de los inevitables fastos de la celebración del cambio de milenio. En efecto, la espera del 2000, la cuenta atrás, las conmemoraciones y las previsiones adquieren en cierto modo el carácter de una espera milenarista. Como se sabe, el “milenarismo” es un rasgo de ciertas tendencias religiosas y proféticas que depositan en un hipotético y cercano milenio las esperanzas de “una nueva era”, esperanzas y castigos en un tiempo de catarsis que ha de culminar en una nueva salvación. Y “nueva era”, “milenio”, “refundación”, son vocablos de nuestro tiempo, coincidentes con esa mágica cifra del 2000.

Sin embargo, una gran parte de los celebrantes del rito de paso del milenio somos lo suficientemente escépticos para no tomarnos con ese matiz fanático el cambio de cifras. Eso sí: haremos recordatorios, suplementos periodísticos sobre

los acontecimientos más sobresalientes, especularemos con el futuro. En una palabra: haremos Historia. Por eso, a esa espera y a toda la actividad que conlleva la hemos titulado “la tensión historicista”.

Visto distanciadamente, uno no se opone a tanto ejercicio de especulación histórica, como tampoco uno se opone a que se especule sobre qué equipo ganará la próxima liga de fútbol. Son entretenimientos inocuos. Pero, no por ello, no han de merecer una reflexión. Ésta es, pues, una reflexión sobre esta invasión de la Historia.

## LA CRISIS DE LA INTELIGIBILIDAD HISTÓRICA

La tensión historicista consiste en la descrita afición a las conmemoraciones. Es como si fuera el producto de la necesidad de sentirse insertados en la Historia, sentirse sujetos históricos. De ahí ese apego y atracción por las fechas: las fechas son los átomos de la Historia, la cronología es la gramática de la Historia. Pero la tensión

historicista es también la percepción de una crisis en la inteligibilidad histórica. No hay más que citar un ejemplo tópico: ningún historiador supo prevenir la caída del muro de Berlín con el consiguiente derrumbamiento del bloque comunista.

La historia sigue, obviamente, como serie de acontecimientos, pero la Historia como hilo de inteligibilidad muestra una crisis evidente. Lo mismo podría ilustrarse en los presentes conflictos del África central: los factores, los condicionantes, pueden ser descritos, pero la inteligibilidad global parece escaparse a nuestro entendimiento. Los síntomas de esta crisis de inteligibilidad son muchos: uno de ellos sería la crisis de la idea de Progreso. Y es que debemos admitirlo, la construcción del mito de la inteligibilidad histórica —o sea de un mito de la modernidad— reposa en gran parte en la idea del Progreso.

La tensión historicista refleja, pues, este conflicto entre, por una parte, la crisis de la inteligibilidad de la Historia, y, por otra, el apego a las fechas, a los ritos del devenir histórico. Dicho algo pomposamente, esta tensión es una crisis de la

# COLECCIÓN

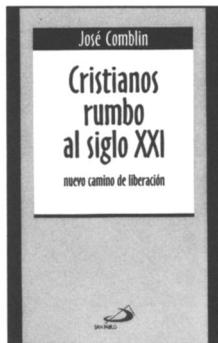
## NUEVO DIÁLOGO

### CRISTIANOS RUMBO AL SIGLO XXI

#### Nuevo camino de liberación

José Comblin

En los últimos treinta años el mundo ha experimentado grandes transformaciones. El crecimiento de la población ha sido vertiginoso. La riqueza se ha concentrado en pocas manos. La Iglesia también ha cambiado. Antes se hablaba de secularización, de encarnación en la historia. Hoy predomina el espiritualismo. Pero la Iglesia está al servicio del mundo, no puede escapar de él. ¿Qué significa todo esto? ¿Cuál es la solución? 448 págs. 2.450 ptas.

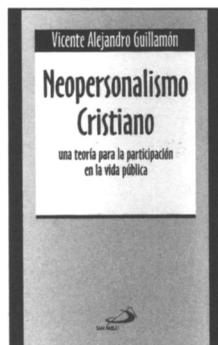


### NEOPERSONALISMO CRISTIANO

#### Una teoría para la participación en la vida pública

Vicente Alejandro Guillamón

Algún sector político y un cierto número de hombres públicos suelen invocar el término *humanismo cristiano* para identificarse filosófica o ideológicamente. Sin embargo, no existe un cuerpo doctrinal claro que haya definido los conceptos y el alcance de dicha expresión. Este libro pretende, de alguna manera, esclarecer ese estado nebuloso, supuesto o sobreentendido, en el que se encuentra sumida. 336 págs. 1.950 ptas.



### EL SEÑOR DEL AZAR

#### De cómo Dios rige el cosmos con sus dados

Tomás Alfaro Drake

Este libro pretende arrojar un poco de luz sobre el origen y finalidad del cosmos. Nadie que lo lea con honestidad, independientemente de sus creencias, volverá a ver el mundo como antes. 336 págs. 1.950 ptas.



### TERCER MUNDO

#### Escándalo y denuncia de la injusticia social

Manuel de Unciti y Ayerdi

La pobreza, la injusticia y la desigualdad son una losa que contradice nuestros principios e ideales. Manuel de Unciti nos desgana el "complejo Tercer Mundo": países pobres, hambrunas, guerras, deuda externa, enfermedades, refugiados, analfabetismo, "niños de la calle", dictaduras... Nos actualiza la memoria colectiva: descubrimientos, conquistas, colonialismo, independencia... Surge así una "denuncia", profética y bienintencionada, que pretende servir de altavoz a los que no la tienen. 216 págs. 1.600 ptas.



09-97-elci

Historia tomada como Religión. Pues si atendemos a la etimología ("religión" proviene de "religare"), la Historia es la moderna Religión ya que la Historia es el modo de ser en el mundo del hombre moderno, es el modo en que se siente religado a su entorno metapersonal.

En ese contexto, se comprende también la irritación que provocan los ataques a la Historia, a esa moderna Religión. De esta manera puede, en efecto, interpretarse parte importante de las reacciones que en su momento suscitó la obra *El Fin de la Historia* (1992) de Francis Fukuyama y la más reciente *El choque de civilizaciones* (1997) de Samuel P. Huntington. Más allá de la discusión sobre los aspectos concretos de los citados estudios, de sus evidentes debilidades y simplificaciones, el alcance de las críticas denota una especie de reacción ante el que ha osado poner en cuestión la Historia.

### FUKUYAMA Y HUNTINGTON

Es cierto que Fukuyama y Huntington pertenecen a la casta intelectual norteamericana que tiene por función elaborar y justificar en cierto modo la política exterior de EE.UU. Incluso se les ha calificado directamente de agentes de la CIA. Quizá sea cierto, pero eso no es óbice para debatir intelectualmente sus ideas y no sólo recurrir a los ataques *ad hominem*. Y más que debatir contra ellos, lo interesante sería recoger lo que sus planteamientos —sin duda sesgados— sugieren. Lo grave es justamente que tengan que ser "espías de la CIA" los que llamen la atención sobre la crisis de la inteligibilidad histórica y se propongan otros modos de entenderla. Frente a ellos, la reacción de los historiadores suena a reacción conservadora (conservadora de los viejos esquemas intelectuales).

En síntesis, Fukuyama postulaba que el desmoronamiento del bloque comunista auguraba que el único modelo futuro sería el de la democracia liberal y capitalista. El "fin de la historia" sería el fin de los conflictos basados en la confrontación ideológica habida cuenta de que una sola ideología subsistiría; ese fin era también como una culminación, un final-término al estilo hegeliano. Huntington, por su parte, desplaza la atención hacia el substrato cultural-religioso de las diversas áreas geográficas (por ejemplo, el área confuciana, la islámica, la cristiano-occidental, etc.); y entiende que el futuro consistirá en el choque de esos substratos, más que en el conflicto de raíz ideológica.

Hay evidente contradicción entre el pensamiento de uno y otro: el primero postula el fin de los conflictos, el segundo en cambio afirma que estos conflictos siguen o incluso se agudizan. Pero, por

otra parte, hay cierta complementariedad entre las dos tesis: el primero contribuye a desnudar la Historia de su sacralidad (de la Historia como Religión de la modernidad); y el segundo remacha la crítica recordando que la verdadera sacralidad está en la Religión. Ante tales críticas, la Historia se nos esfuma. Y estas sugerencias o conclusiones bien merecían una reflexión, en lugar de la simple descalificación.

### ¿CONTRA LA HISTORIA?

Parafraseando a Nietzsche, diríamos que creemos en la Historia porque creemos en la cronología. Y la cronología —la que nos indica que nos acercamos al año 2000— es un modo de subrayar que lo verdaderamente importante es el paso de los años, el devenir lineal —que es el obligado acompañante del mito del Progreso—.

Un análisis más profundo de esta interiorización de la cronología nos llevaría demasiado lejos. Pero baste recordar que el calendario (que es el modo que adopta la conciencia humana de su inserción en el Tiempo) tiene dos vertientes: una, la de señalar el retorno cíclico de las estaciones; otra, la de señalar el paso lineal del tiempo. Con la modernidad, el aspecto cíclico ha pasado a un segundo término: las actividades humanas ya no están tan marcadas por los ciclos estacionales. Lo que cuenta es el paso de los años. Entre lo repetible y lo irrepensible, nos hemos decantado por el segundo aspecto. En cierto modo, la moderna inteligibilidad histórica reposa en este sentir de lo irrepensible, del devenir lineal y, en consecuencia, en la idea de Progreso. Y una de sus manifestaciones colaterales es la atracción por las fechas que marcan los ritos de paso de la cronología: los cambios de década, de centuria, de milenio.

No negamos el valor de esas celebraciones, pues no negamos el valor de la memoria, pero sólo si sabemos relativizarlas y no las tomamos como "supersticiones cronológicas". No estamos contra la Historia, si por "historia" entendemos memoria, recuerdo, reflexión sobre la condición mundana.

Pero sí estamos contra un modo unilateral de entender la Historia, en la vertiente del puro devenir lineal y supuestamente progresivo. No es ésta la única forma de vivir y reflexionar sobre lo que acontece. La crisis de la inteligibilidad histórica tal como nos venía dada, la crisis de la idea de Progreso, la crisis de la visión lineal o unilateral del devenir, y, finalmente, la indicación sobre la importancia de los modos tradicionales de sentirse "religado" al acontecer (o sea, la importancia del substrato religioso), son síntomas eloquentes. □

# EL CIERVO

---

La tensión historicista

Author(s): ALBERT RIBAS MASSANA

Source: *El Ciervo*, Año 46, No. 558/559 (sept.-oct. 1997), pp. 13-14

Published by: El Ciervo 96, S.A.

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/40822042>

Accessed: 15-09-2022 10:48 UTC

---

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact [support@jstor.org](mailto:support@jstor.org).

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



JSTOR

*El Ciervo* 96, S.A. is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *El Ciervo*